



Universidad Tecnológica de El Salvador

Dirección de Cultura
Museo Universitario de Antropología, MUA

Créditos:

Ramón Rivas, Director de Cultura / Marlon Escamilla, Investigación y curaduría / Rita Araujo, Diseño gráfico / Leonardo Regalado, Museografía / Noel Castro, Revisión de textos / Ana Dinorah de Benítez y Angel Ascencio, Apoyo administrativo / Tecnoimpresos, S.A. de C.V.

Exposición abierta al público del 31 de agosto al 11 de noviembre.

San Salvador 31 de agosto 2017

Fauna en la cerámica prehispánica



“El paisaje cultural es elaborado desde un paisaje natural por un grupo cultural. La cultura es el agente, el área natural es el médium, el paisaje cultural es el resultado. Con la introducción de una cultura diferente, se rejuvenecen los paisajes culturales, o un nuevo paisaje es sobrepuesto en los remanentes del antiguo paisaje” (Sauer, 1925).



con diferentes estrategias diarias de acción y reacción. Los paisajes son productos culturales, pero no necesariamente reflejan el mundo que vemos y percibimos, sino que son una construcción, una composición de aquel mundo (Crosgrove, 1985). El paisaje cultural mesoamericano se socializaba de diferentes formas y ámbitos. Uno de los medios con los que se socializó fue la cerámica, la cual muestra las riquezas de la diversidad de la fauna que coexistió con el ser humano en la mesoamérica prehispanica. Dentro de las representaciones zoomorfas se pueden destacar jaguares, serpientes, monos, tortugas, sapos, perros, conejos, murciélagos, entre otros.



Cuenco con representación de mono



Muchas de las deidades mesoamericanas están íntimamente ligadas con la fauna prehispanica, a las cuales se les designa con nombres de animales, destacándose Quetzalcoatl “Serpiente Emplumada” en náhuatl, Camazotz “Murciélago Muerte”, en maya quiché, Huitzilopochtli “Colibrí de la Izquierda” en náhuatl, entre otros. Asimismo,

diversas culturas prehispanicas utilizaron partes de animales como atavíos de deidades en la elaboración de sofisticados ornamentos corporales, como plumas de quetzal, de Xochiquétzal, el caparazón de una tortuga, de Chalchiuhtlicue; y la lengua bifida de serpiente, de Cocijo (Olivier, 1999).

“Y deste género de perros, sacaban en procesión, y en andas muy adornadas, y [...] los sacrificaban y los sacaban los corazones, y los ofrecían al dios de las aguas. Y, cuando volvían de este sacrificio [...] llovía y relampagueaba de tal manera, que no podían llegar a sus casas con la mucha agua que llovía” (Diego Muñoz Camargo).



Pito con forma de murciélago



Cuenco con representaciones zoomorfas (aves y monos)

Paisaje cultural mesoamericano

El área cultural mesoamericana destaca por su complejidad desarrollada en tiempos prehispánicos y por la diversidad de ecosistemas, en los cuales habitó el ser humano en el pasado. La intensa interacción de las sociedades prehispánicas con su entorno se ve reflejada en diferentes ámbitos de la vida, desde la cotidianidad hasta la ritualidad, interrelacionando lo material, lo social y lo ideológico. Los paisajes son creados por la actividad humana, y esta a su vez es influenciada no solamente por la distribución de recursos que se encuentran en la

tierra, sino también por percepciones culturales entre el ser humano y los recursos (Knapp y Ashmore,1999). Es por esto que el concepto de *paisaje* posee una multiplicidad de significados, que caen en un proceso dicotómico entre naturaleza y cultura; también es interpretado como el producto de diversos factores sociales y de *agencia humana*.

El movimiento por medio del paisaje incluye un vasto espectro de experiencias humanas relacionadas con diversas percepciones del mundo y



“...la ceremonia se llama yalo tepetl, “la ida al cerro”, lo que implica una asociación simbólica entre los cerros, la lluvia, y el maíz. Según la cosmovisión prehispánica, en el interior de los cerros se guardaba el agua, el maíz y las demás riquezas que garantizaban el bienestar de la gente” (Broda, 2002).



Dios Tláloc en Códice Borgia

Rituales y agricultura

El ciclo agrícola mesoamericano está íntimamente ligado a una serie de rituales asociados con la fertilidad de la tierra y la abundancia de lluvia con la finalidad de obtener abundantes cosechas. Este culto prehispánico mantiene una estrecha relación con los ciclos estacionales y agrícolas. Dentro de los animales protagonistas asociados con la agricultura y la lluvia están los sapos y las ranas, el croar de estos anfibios

(*Rhynophrynis dorsalis*) está ligado a la llegada de las lluvias y son considerados como los ayudantes de Tláloc (deidad asociada al agua y la lluvia). En muchas ocasiones, los sapos eran representados con el cuello viendo hacia arriba y con la lengua de fuera como clamando por lluvia, estas figurillas por lo general han sido encontradas asociadas a botellas Tláloc a manera de ofrendas colocadas en las partes altas de cerros y montañas.



Fauna en la cosmovisión

La fauna mesoamericana tuvo un papel protagónico tanto en la vida cotidiana como en la cosmovisión de las antiguas culturas prehispánicas. Desde su nacimiento, el ser humano mesoamericano tenía un estrecho vínculo con el universo de animales que existían en su entorno, asociado con el nacimiento en los días calendario asignados a ciertos animales específicos, como perro, mono, lagartija, entre otros; se consideraba que el individuo tendría influencias del animal tanto en su carácter como en su destino. Asimismo, muchos animales mesoamericanos están relacionados con los mitos de la creación, interpretándolos como las criaturas de origen para diferentes culturas, tal es el caso del *Popol Vuh*, en el cual los mayas quichés relatan un elaborado y detallado mito sobre el origen de diversos animales. Otras culturas explican



Quetzalcoatl “Serpiente Emplumada” en Códice Borbónico.

cómo los seres humanos primigenios fueron transformados en perros, monos, peces, entre otros. Las culturas tempranas en la cronología mesoamericana plasmaron al jaguar como el animal dador de vida, representando en la iconografía al ser humano emergiendo de las fauces abiertas de dicho felino.

Perspectivas artísticas y estilización

La estilización de las figuras en la cerámica prehispánica son la prueba de su desarrollo y la capacidad de transformación de su medio ambiente.

En la cerámica veremos una iconografía abstracta, simplificación de formas pero destacando características del animal, es decir, manteniendo un aspecto natural a pesar de no ser una representación naturalista. El tratamiento de las imágenes es lineal; formas cerradas y trazos sencillos y coloreados con tintes hechos a partir de elementos naturales, que después

de dibujados se rellenan con tintes de color. Los artistas de aquel tiempo supieron captar lo esencial de las formas, sus funciones , por medio de la observación esto es lo que expresan sintéticamente en sus representaciones gráficas.

De las técnicas cerámicas

La cerámica prehispánica destaca por el uso de colores y formas distintivos de cada periodo cultural. Dentro de las técnicas de producción cerámica destacan: el modelado, modelado al pastillaje, técnica de rollo y moldeado.



Iconografía de conejo y monos, proceso de abstracción de las formas